



Consejo de Seguridad

Distr. general
5 de agosto de 2011
Español
Original: inglés

Carta de fecha 4 de agosto de 2011 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Eritrea ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntar a la presente las observaciones preliminares de Eritrea sobre el informe del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea (S/2011/433) de 18 de julio de 2011 (véase el anexo). Eritrea está preparando una respuesta exhaustiva al informe que se hizo público desde el 28 de julio de 2011, pero le agradecería que tuviera a bien publicar la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Araya **Desta**
Embajador y Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 4 de agosto de 2011 dirigida al
Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante
Permanente de Eritrea ante las Naciones Unidas**

**Observaciones preliminares del Sr. Yemane Ghebreab,
Asesor Político del Presidente del Estado de Eritrea,
sobre el informe del Grupo de Supervisión para
Somalia y Eritrea**

Nueva York, 22 de julio de 2011

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresarle el agradecimiento de mi delegación a usted, como Presidente del Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 751 (1992) y 1907 (2009) relativas a Somalia y Eritrea, y a través de usted, a los miembros del Comité, por organizar las consultas oficiosas.

Debe reconocerse que, a pesar de sus firmes reservas sobre toda la cuestión, Eritrea ha colaborado plenamente con el Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea en el desempeño de su mandato.

El Grupo de Supervisión visitó Eritrea en dos ocasiones y, además, se celebró una tercera reunión oficiosa en Europa. Eritrea también respondió a las consultas formuladas por escrito por el Grupo. Eritrea considera que la sustancia y el tenor del informe no reflejan las conversaciones mantenidas y se siente profundamente decepcionada. En cambio, el Grupo de Supervisión ha recibido una rotunda aprobación por parte de Etiopía, que pide con vehemencia una prórroga del mandato del Grupo y el endurecimiento del régimen de sanciones contra Eritrea.

Eritrea también está consternada por el hecho de que el contenido del informe fuera presentado por un funcionario internacional de alto nivel en la Cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) celebrada en Addis Abeba. La presentación selectiva se utilizó de manera indebida para influenciar las opiniones de los líderes de la IGAD, que posteriormente pidieron nuevas sanciones para Eritrea.

En este momento, la delegación de Eritrea solo puede registrar una respuesta preliminar, pero fáctica, pues Eritrea no recibió una copia del informe, pese a haberlo solicitado oficialmente y por escrito. La delegación de Eritrea ha sido informada y se le ha permitido cierto acceso al informe, pero debido al escaso tiempo concedido y a la imposibilidad de ponerse en contacto con las autoridades pertinentes en Eritrea para que formularan observaciones y realizaran las verificaciones de las diversas acusaciones contenidas en el informe, la delegación no puede dar una respuesta completa.

Así pues, Eritrea solicita una vez más al Comité de Sanciones que le envíe una copia del informe y le conceda tiempo suficiente para presentar una respuesta definitiva con documentos de prueba. Esto sería lo justo, pues no se puede juzgar a Eritrea sobre la base de un documento que no tiene en su poder y sin concederle la oportunidad de defenderse.

Visión general de Eritrea sobre el informe del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea

El informe puede dividirse en tres partes: información de antecedentes y análisis; cuerpo principal del informe, con acusaciones específicas; y recomendaciones.

La perspectiva general de Eritrea puede resumirse en los siguientes puntos:

- La sección de antecedentes y contexto del informe está repleta de generalizaciones sobre las políticas, las prácticas y las instituciones del Gobierno de Eritrea, así como de burdas acusaciones que no encuentran confirmación ni en la realidad sobre el terreno ni en el cuerpo principal del informe. Una lectura rápida puede generar fácilmente percepciones engañosas y llevar a conclusiones erróneas, mientras que si el informe se lee detenidamente, se observa que está repleto de acusaciones y, en cambio, contiene escasas pruebas tangibles.
- Las acusaciones formuladas contra Eritrea en el cuerpo principal del informe pueden englobarse, en general, en dos categorías: acusaciones explicadas con gran detalle que crean impresiones equivocadas, pero que el Grupo de Supervisión después admite que no están documentadas con pruebas concluyentes; y afirmaciones sobre acontecimientos y acciones que tuvieron lugar antes del 23 de diciembre de 2009, la fecha a partir de la cual se ha de determinar el cumplimiento de la resolución 1907 (2009) por parte de Eritrea.
- El informe no contiene pruebas concluyentes de ninguna violación por parte de Eritrea en relación con Somalia y Djibouti ni del embargo de armas que pesa sobre ella. Ello es altamente significativo, pues las acusaciones de actos ilícitos de Eritrea en relación con Somalia (en particular, el apoyo a Al-Shabaab) y con Djibouti fueron las que motivaron la imposición de sanciones a Eritrea. La justicia exigiría que este hecho se admitiera y que se decidiera levantar las sanciones contra Eritrea.
- La acusación principal contra Eritrea, que constituye la base para la petición de nuevas sanciones, es la acusación exagerada y relatada de manera sensacionalista de una conspiración urdida para atacar Addis Abeba con bombas durante la Cumbre de la Unión Africana en enero de 2011. En este punto, cabe señalar que el objeto en las acusaciones contra Eritrea ha pasado de Somalia y Djibouti a Etiopía, que es al mismo tiempo el culpable, el acusador y la fuente de todas las “pruebas”. Además, Eritrea no tendría ningún interés en perturbar el desarrollo de una cumbre de la Unión Africana, ahora que acaba de volver a abrir su representación en Addis Abeba y que está participando en la Cumbre por primera vez tras una larga ausencia. Sería temerario y poco inteligente contemplar un ataque tan espantoso como ese. Y, lo que es más importante, Eritrea puede demostrar de manera concluyente y definitiva que no es culpable de planear y organizar dicha conspiración. (A continuación presentamos nuestra respuesta preliminar a esta acusación.)

Observaciones de Eritrea sobre el análisis contextual del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea

Situación interna de Eritrea

El informe carece de todo sentido de la ecuanimidad y proyecta una imagen extremadamente negativa de Eritrea, imagen que no concuerda con la realidad. Como informó al Consejo de Seguridad durante el diálogo interactivo oficioso celebrado el 19 de julio de 2011, Eritrea está centrada en el desarrollo, que es la máxima prioridad del país.

Relaciones entre Eritrea y Etiopía

Si bien el Grupo de Supervisión reconoce la importancia vital y el papel crucial de esta cuestión con respecto a Eritrea, no le dedica la consideración que merece.

El informe reconoce que Etiopía está procurando activamente desestabilizar Eritrea y menciona “el apoyo que presta Etiopía a grupos armados de la oposición”, pero una vez más, no le da el peso necesario.

De hecho, Etiopía ha efectuado reiteradamente incursiones armadas, sabotajes y otras operaciones terroristas contra Eritrea, en particular contra el sector minero. Solo en los dos últimos años se han efectuado más de 30 operaciones, incluida una contra la sede de una empresa minera china. Etiopía también lleva 11 años dando cobijo, con descaro, a 16 grupos subversivos y terroristas “eritreos”, entre ellos el Movimiento de la Yihad Islámica Eritrea, para promover su programa, anunciado públicamente, de desestabilizar Eritrea.

El informe del Grupo de Supervisión pasa por alto estos hechos, así como las reiteradas amenazas públicas que Etiopía ha formulado en tantas ocasiones. De hecho, Etiopía ha comunicado a los miembros del Consejo de Seguridad que visitaron el país que la política oficial de Etiopía era eliminar al Gobierno de Eritrea.

La relación entre ambos países tiene ramificaciones importantes:

- Dos guerras: una duró 30 años y se cobró la vida de 65.000 mártires; la segunda le costó la vida a 20.000 personas. Estas pérdidas humanas son enormes para un país pequeño con una población pequeña;
- Etiopía sigue ocupando zonas enormes y estratégicas de los territorios soberanos eritreos;
- Etiopía ha dejado clara su intención de tomar medidas militares para derrocar al Gobierno de Eritrea.

En la actualidad, Etiopía busca la imposición de sanciones económicas y el aislamiento diplomático para impedir y frustrar los serios esfuerzos de Eritrea por tender la mano y contribuir a una estabilidad y una armonía duraderas en la región.

El papel regional de Eritrea

Una vez más, el Grupo de Supervisión opta por pasar por alto el constructivo papel que representa Eritrea en la región, incluida su contribución, ampliamente

reconocida, a la paz en el Sudán, sin darse cuenta de que con ello revela su parcialidad.

Respuesta preliminar de Eritrea a las acusaciones del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea

1. Apoyo prestado a grupos armados implicados en actos de violencia o desestabilización o actos terroristas

El Grupo de Supervisión comienza a tratar el tema identificando a varios oficiales que considera esenciales en la dirección y realización de las operaciones de inteligencia externa de Eritrea. El informe menciona a siete personas, la mayoría oficiales de las Fuerzas de Defensa, sin ningún vínculo con la inteligencia externa.

Por ejemplo, el Grupo de Supervisión menciona al Coronel Gemachew Ayana, que ni siquiera es eritreo. El Coronel Gemachew Ayana es ciudadano etíope y pertenece a las Fuerzas de Defensa de Etiopía. Fue comandante de una división mecanizada del Ejército de Etiopía hasta 2003, cuando fue acusado, al igual que decenas de otros militares de Oromo, de pertenecer de manera clandestina al opositor Frente de Liberación de Oromo, y fue relevado en su puesto. Aproximadamente tres años después, se unió al Frente de Liberación de Oromo. Dado que todos estos son hechos fácilmente verificables, no se entiende por qué el Grupo de Supervisión afirmó en su informe que era un oficial eritreo encargado de operaciones de inteligencia externa. Como veremos, Gemachew está acusado de desempeñar una función clave en el supuesto complot para atacar Addis Abeba con bombas. A las presentes observaciones preliminares se adjunta una declaración del Coronel Gemachew (véase el apéndice).

2. Instalaciones de adiestramiento

Las instalaciones militares de Eritrea y su ubicación no son secretas. Contrariamente a lo que se indica en el informe del Grupo de Supervisión, el Organismo de Seguridad Nacional de Eritrea no realiza operaciones de adiestramiento militar. Y, lo que es más importante, gran parte de la información contenida en el informe es anterior a la resolución 1907 (2009) y, por ende, es irrelevante.

3. Asistencia a grupos armados en presunta violación de la resolución 1907 (2009)

Djibouti

Si bien en el informe se denuncian dos casos de lo que se describe como apoyo limitado de Eritrea, sus fuentes son cuanto menos dudosas. Un excomandante del Frente para la Restauración de la Unidad y la Democracia detenido por el Gobierno de Djibouti no puede considerarse una fuente digna de crédito. Si bien el detenido afirmó que Eritrea proporcionaba “alimentos, medicinas y curaba a nuestros heridos”, negó haber recibido armas o equipo militar. Dijo también que los uniformes, armas y municiones del Frente se habían comprado en el Yemen; esto se contradice con las declaraciones de las autoridades de Djibouti, según las cuales el detenido había reconocido que Eritrea les proporcionaba armas. Además, la denuncia del Grupo de Supervisión hace referencia al período anterior a diciembre

de 2009, ya que la afirmación más reciente sobre la participación de Eritrea data de octubre de ese año.

En el informe se formula solamente otra denuncia, según la cual en febrero de 2011 el ejército de Djibouti había confiscado 50 kilogramos de explosivos escondidos en una cueva. El Grupo de Supervisión señaló que la fabricación de los explosivos databa de la era soviética y que “no ha logrado determinar su lugar de origen o cadena de custodia”. Dado que no se denuncia la participación de Eritrea, ¿por qué se incluye este caso entre las presuntas violaciones cometidas por Eritrea?

Está claro que no existen pruebas de que Eritrea haya violado la resolución 1907 (2009) en lo que respecta a Djibouti.

Etiopía

Como se menciona anteriormente, la principal acusación formulada por el Grupo de Supervisión (y Etiopía), que sostienen que Eritrea está implicada en conspiraciones terroristas y actos de desestabilización regional, es la presunta conspiración para perpetrar un atentado con bomba en Addis Abeba durante la cumbre de la Unión Africana de enero de 2011. El Grupo de Supervisión afirma que “aunque era ostensiblemente una operación del Frente de Liberación de Oromo”, fue concebida, planeada y dirigida por la Dirección de Operaciones Externas del Gobierno de Eritrea, y llega a la conclusión de que “esta operación era realmente una actividad de los servicios de inteligencia de Eritrea, falsamente catalogada de iniciativa del Frente de Liberación de Oromo”.

La operación se describe en varias páginas con el dramatismo propio de una novela de suspenso, empleando una narrativa confusa y contradictoria, llena de lagunas. Si se le da la oportunidad, Eritrea presentará una exposición detallada de los hechos que demostrará irrefutablemente que la acusación del Grupo de Supervisión contra Eritrea es totalmente infundada. En lo que respecta al presunto papel desempeñado por el Frente de Liberación de Oromo, la organización puede hablar por sí misma.

En su respuesta preliminar, Eritrea presenta los siguientes hechos y elementos de prueba que ponen de relieve que las acusaciones del Grupo de Supervisión no están basadas en pruebas sólidas e irrefutables.

La fuente de la información y las “pruebas” en que se basa la acusación son altamente sospechosas y carecen de credibilidad. El Grupo de Supervisión reconoce que la única fuente de sus acusaciones son las autoridades de seguridad de Etiopía y los presuntos autores detenidos por las fuerzas de seguridad de ese país. No cabe duda de que un Gobierno etíope hostil a Eritrea y que promueve activamente la imposición de sanciones adicionales está dispuesto a manipular, adornar, distorsionar o incluso inventar elementos de prueba y dispone de medios para hacerlo. Además, huelga decir que las declaraciones de los detenidos en manos de un Gobierno conocido por recurrir de forma habitual a la tortura nunca van a contradecir la versión oficial del Gobierno de Etiopía, ya que eso entrañaría graves consecuencias para ellos.

Un hecho adicional que pone en tela de juicio la credibilidad de las declaraciones de los detenidos es la afirmación de que la persona que presuntamente desempeñó el papel principal, el coronel Gemachew Ayana, es un oficial de los servicios de inteligencia de Eritrea y no un oficial del Frente de Liberación de

Oromo, como hemos visto anteriormente. Si los informantes desempeñaron las funciones que les atribuye el relato de la presunta conspiración, no hay razón alguna que les impida saber que Gemachew era de hecho un oficial del Frente de Liberación de Oromo. Si lo sabían y deliberadamente engañaron al Grupo de Supervisión (concediendo el beneficio de la duda al Grupo de Supervisión) para que creyera que Gemachew era un oficial de los servicios de inteligencia de Eritrea, deben haber sido instruidos por sus adiestradores con el único objetivo de implicar a Eritrea.

La afirmación del Grupo de Supervisión de que algunos oficiales de Eritrea desempeñaron un papel esencial en la conspiración es falsa y se contradice con su propio relato. Para justificar la premisa de que el intento de atentado con bomba de Addis Abeba era una operación de Eritrea, el Grupo de Supervisión afirma que “solo uno de los detenidos del Frente de Liberación de Oromo, el jefe de equipo Omar Idriss Mohamed, parece haber estado en contacto habitual con los dirigentes del Frente de Liberación de Oromo [...] Todos los demás miembros de los equipos estuvieron aislados de las estructuras del Frente desde el momento de su reclutamiento y recibían todo el adiestramiento y las órdenes directamente de los oficiales eritreos”.

Se añade que, según Omar (el jefe de equipo), solamente el Presidente del Frente, Dawud Ibsa, “tenía conocimiento de la existencia de esa operación especial y de sus objetivos, y no parece haber ejercido el mando ni el control de las acciones”.

No obstante, según lo que se relata en el informe, e insistimos una vez más en que en modo alguno estamos dando credibilidad a las acusaciones, son los oficiales del Frente de Liberación de Oromo quienes desempeñaron el papel principal.

Esto es lo que dice el relato: en 2008 un socio del Frente de Liberación de Oromo en Kenya puso a Fekadu, líder del equipo 1, en contacto con un coronel de Eritrea llamado Gemachew Ayana. (Como se ha dicho anteriormente, Gemachew es de hecho un oficial del Frente de Liberación de Oromo y no es eritreo). Gemachew también se puso en contacto con el jefe de equipo Omar Idriss Mohamed, quien dijo que en los meses de agosto y septiembre de 2009 había sido contactado por el Presidente del Frente, Dawud Ibsa, quien le había anunciado que se le asignaría una tarea secreta. En marzo de 2010, Gemachew “dio órdenes a Fekadu y a su equipo de que regresaran a Addis Abeba”. Fekadu “permaneció en contacto con Gemachew, y hay registros telefónicos que indican que conversaron al menos en 27 ocasiones”. Gemachew también realizó transferencias de dinero a miembros del equipo en Addis Abeba. Según Omar, fue Gemachew quien entregó a los miembros del equipo el material y los explosivos que se utilizarían en la operación. Una vez más, Gemachew “les daría las instrucciones finales y [...] los explosivos”. A principios de enero, Omar “pidió a Gemachew fondos adicionales”. En la última semana de enero, “cuando quedaba poco tiempo [...], Omar consideró que debía consultar a Gemachew [...] Estos registros (telefónicos) parecen indicar que [...] se pusieron en contacto por teléfono en 39 ocasiones, contactos que casi siempre iniciaba Gemachew”.

El relato hace alguna referencia a eritreos que, no obstante, desempeñan papeles limitados y de carácter secundario, siempre tomando como base las sospechosas declaraciones de los detenidos.

Aun si reconociéramos que el relato es fiel a la realidad (y Eritrea considera que no lo es), no cabe ninguna duda de que el presunto intento de atentado fue de principio a fin una iniciativa del Frente de Liberación de Oromo.

El relato de los hechos plantea otros problemas.

Se afirma categóricamente que la operación no estaba dirigida contra los líderes de la Unión Africana, pero posteriormente se dice que uno de los objetivos era el Hotel Sheraton, donde se alojaban la mayoría de ellos.

El informe afirma que un fusil de francotirador, que supuestamente tenía en su poder un miembro del equipo, había sido vendido a Eritrea por Rumania, como corroboró el Gobierno de Rumania. Haremos lo posible por proporcionar información sobre la veracidad de esta información al Comité de Sanciones. Pero aun si asumimos que el fusil es de origen eritreo, eso no demuestra de manera concluyente cuándo y cómo acabó en manos del Gobierno de Etiopía. Por otra parte, el informe no ofrece prueba alguna de que el equipo esencial, los explosivos que iban a utilizarse en la presunta conspiración, procediera de Eritrea.

El Grupo de Supervisión basa mayormente sus afirmaciones en una lista de contactos del Frente de Liberación de Oromo en Asmara, pero posteriormente reconoce que esa prueba esencial data de 2006 y posiblemente ya no tenga vigencia. Al darse cuenta de que sus argumentos son insostenibles, el Grupo de Supervisión trata torpemente de justificarse afirmando que algunos antiguos miembros del Frente de Liberación de Oromo (desertores), cuyo nombre no se menciona, le han asegurado que la lista sigue teniendo validez, olvidando que el testimonio de los desertores, que en la actualidad colaboran con el Gobierno de Etiopía, no puede considerarse una fuente digna de crédito.

El relato desmiente la acusación de que Eritrea concibió, planeó y dirigió la supuesta operación en Addis Abeba. También demuestra que no existen pruebas irrefutables de la participación de Eritrea, ni siquiera del limitado papel que quedaría si se tiene en cuenta que los presuntos actores principales, quienes presuntamente ejercían el mando y el control de la operación, no eran eritreos. Si se le concede tiempo para ello, Eritrea desea proporcionar información adicional crucial en relación con esta acusación sensacionalista, que recuerda a una acusación formulada anteriormente por el Grupo de Supervisión, según la cual Eritrea tenía 2.000 soldados en Somalia, con información detallada sobre cuándo y cómo llegaron, dónde se desplegaron y cuántos lo hicieron. Esta información, que ocupó un lugar destacado en un informe anterior y que resultó ser totalmente infundada, se utilizó en su momento para abogar por la imposición de sanciones a Eritrea.

Somalia

Dado que el presunto apoyo militar de Eritrea a Al Shabaab ha sido un importante motivo de preocupación para el Consejo de Seguridad, así como el principal factor impulsor de la imposición de sanciones en virtud de la resolución 1907 (2009), resulta sorprendente que el informe del Grupo de Supervisión confirme que Eritrea no ha violado la resolución 1907 (2009) en lo que respecta al apoyo militar a Al Shabaab u otros grupos armados en Somalia. El Grupo de Supervisión menciona algunas afirmaciones realizadas por fuentes no identificadas, según las cuales se habrían producido envíos de armas de Eritrea a Kismaayo (de hecho,

Etiopía formuló públicamente esas acusaciones), pero afirma categóricamente que “no ha podido verificar independientemente esos informes”.

En lo que respecta al apoyo financiero, el Grupo de Supervisión afirma poseer pruebas documentales de los pagos efectuados por Eritrea a diversas personas vinculadas con Al Shabaab, pero reconoce que se refieren al año 1998. Menciona que algunas fuentes aseguran que los pagos siguen efectuándose y, según una de ellas, estos ascienden a 80.000 dólares al mes, pero no aporta la más mínima prueba.

Sudán

El informe reconoce que no es posible llegar a la conclusión de que Eritrea haya proporcionado asistencia militar directa a grupos implicados en la desestabilización de Sudán del Sur en contravención de la resolución 1907 (2009).

4. Violación del embargo de armas

El Grupo de Vigilancia menciona informes y pruebas circunstanciales de la adquisición de armas por parte de Eritrea, pero no afirma tener pruebas más allá de toda duda razonable. También afirma que no ha podido determinar si hay algún gobierno extranjero directamente involucrado en alguna violación deliberada del embargo de armas contra Eritrea.

El informe del Grupo de Vigilancia menciona las acusaciones recibidas de que un militar de Eritrea está implicado en el contrabando de armas de Eritrea al Sudán. No aporta prueba alguna de las acusaciones y, en cualquier caso, las pruebas que aporta hacen referencia al período anterior a la resolución 1907 (2009).

5. Financiación en apoyo de infracciones de la resolución 1907 (2009)

El informe del Grupo de Vigilancia dedica mucho espacio a las acusaciones que apuntan a la existencia de actividades financieras encubiertas en apoyo de las violaciones del embargo de armas. Describe con detalle lo que considera fuentes de ingresos del Gobierno de Eritrea, con especial hincapié en las contribuciones de la diáspora eritrea y del sector minero. Lamentablemente, el Grupo de Supervisión repite algunas acusaciones (de fuentes sospechosas, incluidos individuos con intereses personales) sin aportar pruebas que demuestren la implicación de algunos miembros de la comunidad y empresarios eritreos en actividades ilegales. Estas acusaciones son claramente difamatorias y manchan la reputación de esas personas, que además son ciudadanos de los países en que residen, y de sus familias y empresas.

El informe se adentra además en terreno peligroso desde el punto de vista jurídico cuando sugiere que las contribuciones de la diáspora eritrea son ilegales y contravienen las Convenciones de Viena. Dado que el Grupo de Vigilancia no ha logrado demostrar de manera concluyente las violaciones del embargo de armas, el análisis de las posibles fuentes de financiación no puede ser sino hipotético. Parecería que el único objetivo de este ejercicio es dar argumentos a quienes piden sanciones económicas contra Eritrea.

Respuesta de Eritrea a las recomendaciones del Grupo de Supervisión

La recomendación del Grupo de Vigilancia de imponer sanciones adicionales a Eritrea se contradice con el contenido y las pruebas que se presentan en la parte principal de su propio informe. Como hemos visto, Eritrea cumple lo estipulado en la resolución 1907 (2009) en lo que respecta a Somalia, Djibouti y el embargo de armas. También hemos demostrado que la acusación de que Eritrea planeó e intentó perpetrar un atentado con bomba en Addis Abeba no se sustenta en pruebas irrefutables. Siendo así, la justicia y la equidad exigen que se levanten inmediatamente las sanciones contra Eritrea, por no hablar de las sanciones adicionales. También sería justo y equitativo que se impusieran sanciones al Gobierno de Etiopía, ya que el Grupo de Supervisión ha afirmado categóricamente que Etiopía ha actuado “en violación del embargo de armas general y completo” contra Somalia. Resulta muy significativo el hecho de que el Grupo de Supervisión, inexplicablemente, no haya formulado ninguna recomendación con respecto a las violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes, incluida la resolución 1907 (2009), cometidas por Etiopía.

Conclusión

Para concluir su respuesta preliminar, Eritrea solicita una vez más la oportunidad de presentar una respuesta exhaustiva y definitiva una vez que haya recibido y examinado el informe del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea. Es obvio que no existe ninguna emergencia que justifique una decisión precipitada, injusta y peligrosa contra Eritrea por segunda vez en solo 18 meses.

Apéndice

Statement by Brigadier General Hailu Gonfa and Colonel Gemechu Avana

14 September 2006

Until a few days ago, we were officers in the Ethiopian army sworn to protect the country's laws and diverse people from any threats. To our deepest dismay, we have come to the conclusion that the greatest threat to Ethiopia and the people emanates not from elsewhere but from the regime on power. Over the last years, the armed forces have been systematically reduced to protecting the narrow interest of a small clique determined to cling to power at all costs. Under the circumstances the choices confronting us are: Either to remain with the same oppressive machinery or wait and see hoping against hope that things would improve on their own or through a miracle. We have waited too long; we cannot wait any longer.

Despite the calls by opposition groups to peacefully deal with the dire situation, EPRDF is showing no inclination whatsoever to address the country's mounting social, economic and political problems. Instead, it is intensifying repression. Even though this repressive machinery did not spare any people in the country, the magnitude and scale of repression, harassment and intimidation committed against Oromo people has no comparison. Moreover, it is considering new military adventures in the region that would not serve the legitimate interest of all affected—and could plunge the region into chaos.

Throughout the years we served this regime, we served hoping things would improve over time and expected the regime would also resolve political conflicts peacefully and truly democratize the country where political power emanates from the will of the people not from force. Now we have found this to be an empty promise. We are particularly elated that the Alliance for Freedom and Democracy (AFD) has offered a hope not only to eliminate the spectre of more mayhem but also chart a better future through a process of dialogue involving all stakeholders in the search for comprehensive solutions.

We regret that the regime has flagrantly, and without serious consideration, rejected this offer of goodwill and continued on its path of destruction. We cannot therefore continue to defend a minority and overwhelmingly rejected regime, sadly, that is committing untold atrocities against our own people.

It is time for us to take side in the fight between tyranny and liberty. Accordingly, we have dissociated ourselves from TPLF/EPRDF and joined the liberation struggle of our people gripped by the claws of tyranny. We have therefore joined the Oromo Liberation Front that is a member of the Alliance for Freedom and Democracy (AFD) to realize the age-old dream of all peoples for freedom and democracy.

To the Ethiopian Armed Forces

The incumbent regime has been fooling us all by falsely extolling its commitment to freedom, democracy and speedy economic development. This commitment has been put to test over the last 15 years. The tyrannical behaviour of the regime demonstrates that this pledge runs skin deep and does not show any sign

of change, which makes all our efforts and sacrifices in vain. We believe as long as the regime continues to defy the will of the people, our problems would multiply. That is why it has to be compelled to desist from its destructive path or be removed. We therefore call on you to follow our example and join the just and popular struggle.

To the international community

The minority Ethiopian regime does not have the capacity or the legitimacy to continue to rule the country. The regime, whose dismal 15-year tenure is more than enough to gauge its goodwill, needs to be pressed rather than appeased to submit to the call for dialogue. We strongly urge you to reconsider your support for it as it does not any more serve our common strategic interests.
